

Relación entre el consumo de cocaína y la aparición de episodios psicóticos

María de las Mercedes Castro Gil. Enfermera especialista en salud Mental . Hospital de salamanca

Itsaso Becerro Sánchez Enfermera especialista en salud Mental. Hospital de Zaldibar

Mercedes García Martín EIR Salud Mental . Salamanca

Silvia Buceta Martínez Enfermera Hospital de Pontevedra

Introducción

El consumo de cocaína es un problema de salud pública con importantes repercusiones físicas, psicológicas y sociales. En el ámbito de la salud mental, uno de los fenómenos más relevantes asociados a esta sustancia es la aparición de episodios psicóticos, caracterizados por alucinaciones, delirios, alteraciones del pensamiento y conductas desorganizadas. Estos episodios pueden presentarse tanto durante la intoxicación aguda como en fases de abstinencia, y su severidad varía según la vulnerabilidad individual y el patrón de consumo. Para el personal de enfermería en salud mental, comprender esta relación es fundamental para la detección temprana, el abordaje integral y la prevención de recaídas. Este trabajo analiza la evidencia disponible sobre la asociación entre cocaína y psicosis, así como el rol de enfermería en la atención de estos pacientes.

Metodología

Se realizó una revisión de literatura científica publicada en los últimos diez años en bases de datos como PubMed, Scielo y CINAHL. Se seleccionaron artículos en español e inglés que abordaran la relación entre cocaína y psicosis, así como estudios clínicos, revisiones sistemáticas y guías de práctica en salud mental. Se excluyeron investigaciones centradas exclusivamente en otras sustancias o en trastornos psicóticos primarios sin relación con el consumo. La información recopilada se organizó en categorías temáticas para su análisis: efectos neurobiológicos, manifestaciones clínicas, factores de riesgo y abordaje desde enfermería.

SCAN ME



Conclusiones

La evidencia científica confirma una relación significativa entre el consumo de cocaína y la aparición de episodios psicóticos, mediada por alteraciones dopaminérgicas y factores individuales de vulnerabilidad. Estos episodios representan un desafío clínico que requiere una intervención rápida y especializada. El personal de enfermería desempeña un papel esencial en la valoración, el cuidado y la educación del paciente, contribuyendo a mejorar el pronóstico y reducir el impacto del consumo de sustancias en la salud mental. Fortalecer las estrategias preventivas y los programas de apoyo psicosocial resulta fundamental para abordar esta problemática de manera integral.

Objetivos

- Examinar la relación entre el consumo de cocaína y la aparición de episodios psicóticos.
- Identificar los factores de riesgo que aumentan la probabilidad de desarrollar psicosis inducida por sustancias.
- Describir el papel del personal de enfermería en la valoración, intervención y seguimiento de personas con consumo de cocaína y síntomas psicóticos.
- Proponer estrategias de prevención y educación sanitaria dirigidas a reducir el impacto de esta problemática.

Desarrollo

La cocaína actúa principalmente aumentando la disponibilidad de dopamina en el sistema nervioso central, especialmente en áreas relacionadas con la recompensa y la percepción. Este incremento dopamínérigo se asocia directamente con la aparición de síntomas psicóticos, similares a los observados en trastornos como la esquizofrenia. Los episodios psicóticos inducidos por cocaína suelen incluir alucinaciones táctiles (como la sensación de insectos bajo la piel), delirios paranoides y agitación intensa. Diversos estudios señalan que el riesgo de psicosis aumenta con el consumo frecuente, las dosis elevadas y la vía de administración fumada o intravenosa. Asimismo, factores como antecedentes familiares de trastornos psicóticos, estrés crónico y consumo simultáneo de otras sustancias potencian la vulnerabilidad. Desde la perspectiva de enfermería en salud mental, la intervención se centra en la valoración integral del paciente, la detección temprana de signos psicóticos y el manejo de la agitación o el riesgo de autolesión. La educación sanitaria es clave para informar sobre los efectos de la cocaína, promover la reducción de daños y fomentar la adherencia a tratamientos farmacológicos y psicoterapéuticos. Además, el acompañamiento emocional y la coordinación con equipos multidisciplinares facilitan la continuidad asistencial y la prevención de recaídas.

